

#10,00

Donación de
FLACSO - Sede Ecuador

Revista de Ciencias Sociales
FLACSO-Ecuador
Publicación cuatrimestral
No 19, mayo, 2004
ISSN 13901249

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de ÍCONOS

Director de Flacso-Ecuador
Fernando Carrión

Director de ÍCONOS
Eduardo Kingman

Editor de ÍCONOS
Edison Hurtado

Consejo editorial
Felipe Burbano de Lara
Mauro Cerbino
Edison Hurtado
Hugo Jácome
Eduardo Kingman
Carmen Martínez
Franklin Ramírez
Alicia Torres

Coordinación del dossier
"Dolarización y desdolarización:
elementos para el debate"
Fander Falconí

Producción
FLACSO-Ecuador

Diseño
Antonio Mena

Ilustraciones
Gonzalo Vargas
Margarita Escribano
Antonio Mena

Impresión:
Rispergraf C.A.

FLACSO-Ecuador
Ulpiano Páez N 19-26 y Av. Patria
Teléfonos: 2232-029 / 030 /031
Fax: 2566-139

E-mail: revistaiconos@flacso.org.ec

Editorial

A partir de este número se reorganiza el equipo que hace Íconos. Luego de dar a luz a 18 números, el editor-fundador de la revista, Felipe Burbano, deja la dirección de Íconos -se mantiene en el consejo editorial- y da paso a un nuevo director, Eduardo Kingman, y a un nuevo editor, Edison Hurtado. Esta renovación se complementa con el ingreso de dos nuevos miembros al consejo editorial, Carmen Martínez y Hugo Jácome. Con esta renovación del equipo también se renuevan los esfuerzos y los compromisos de la revista con la comunidad académica ecuatoriana y latinoamericana.

Quizás el único cambio introducido por la nueva dirección de la revista sea que a partir de ahora Íconos incluye un editorial. Esto no significa que, incluso desde el nacimiento de la revista, no se hayan dado modificaciones, sino que los cambios han sido concebidos de manera gradual como resultado del análisis del diseño, los contenidos y el sentido mismo de la publicación; algo que mantendremos en esta nueva etapa. Si se examina la revista desde el comienzo hasta sus últimos números, se podrá apreciar el esfuerzo de sus integrantes por construir una revista de ciencias sociales. ¿Pero qué significa construir una revista de este tipo? ¿Cuáles son sus cometidos? ¿A quién ha de dirigirse? Una revista es el resultado no sólo de la acción de un equipo de colaboradores, sino de su relación con un campo teórico-práctico y con un grupo de lectores. Todo esto supone un proceso de evaluación continuo.

Al decir que se trata de una revista de ciencias sociales de alguna manera estamos señalando un público. Por el momento diremos que nos interesa contribuir a crear un espacio de reflexión sobre lo social desde un campo específico: el de las ciencias sociales. Aparentemente, esto dice poco, pero en realidad marca un lugar, una perspectiva, una forma de análisis. Lo que hemos buscado desde un inicio es ampliar el campo de discusión de las ciencias sociales; incorporar los trabajos del mayor número posible de científicos, sin guiarnos por otro criterio de selección que no sea la calidad; convertir a la revista en un referente, un punto de apoyo en el proceso de constitución de un campo; algo nada fácil de lograr.

Las ciencias sociales son fundamentales para orientar los procesos de mejoramiento de la vida social, pero se encuentran en gran medida institucionalizadas, orientadas a la producción de informes, labores de consultoría, mientras que son cada vez menos las instancias dedicadas a la generación de pensamiento. Una expresión de esto es el que muchas veces los científicos nos dejemos llevar por la urgencia y por requerimientos externos. El pensamiento de lo social, por el contrario, requiere de independencia, lo que no debe confundirse con indolencia, y ha de responder a su propio ritmo, condiciones, canales de legitimación.

Nos inquieta, además, la ausencia de espacios de reflexión, comunicación y debate en el Ecuador. Buena parte de quienes tienen interés por desarrollar un pensamiento sobre lo social se encuentran aislados, sin oportunidades de discutir, de compartir ideas o preocupaciones. En el Ecuador no se debate pero lo que es más grave aún, no existen espacios para el debate. Los espacios para reflexionar, producir un texto, discutirlo, son cada vez más limitados; no obstante, existe una necesidad creciente de que se produzca un cambio, de que se pueda retomar el sentido creativo y crítico del pensamiento.

Nuestra necesidad ha sido entender el funcionamiento del país y de la vida social, pero al mismo tiempo nos hemos interesado en introducir una perspectiva regional. El Ecuador no puede entenderse fuera del mundo, pero además mucho de lo que nos compete tiene que ver con los Andes en su conjunto, con América Latina y el mundo. Gran parte de lo que nos sucede internamente se define en el exterior e incluso fuera de cualquier espacio determinado o determinable. Nuestra perspectiva de análisis ha de ser, en ese sentido, cada vez más comparativa e integradora.

Íconos se ha convertido, poco a poco, en una necesidad. Muchos de sus artículos son citados y sirven de base para la discusión, al igual que otras revistas (en realidad son muy pocas en este campo) como Ecuador Debate. El sólo hecho de escribir para la revista ha permitido que muchos de nosotros salgamos del aislamiento. Estamos interesados en incorporar a nuevos investigadores a participar en ella. Queremos seguir produciendo una revista en la que la calidad sea la norma. Una revista que esté en condiciones de contribuir al desarrollo de formas de pensamiento crítico y que esté abierta al debate entre distintas orientaciones y tendencias de análisis.

Eduardo Kingman Garcés
Director de Íconos

Indice

Coyuntura

8

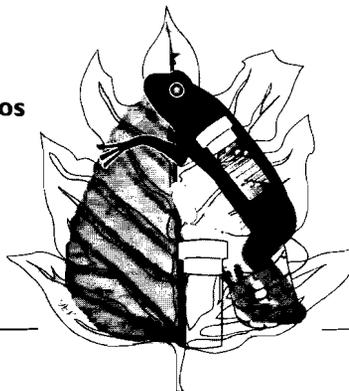
**Violencia:
peligros autoritarios y desafíos democráticos**

Augusto Barrera Guarderas

13

**Recursos genéticos, conocimientos
tradicionales y propiedad
intelectual:
piezas claves en los TLC**

María Fernanda Espinosa



Dossier

22

**Dolarización y desdolarización:
elementos para el debate**

Introducción al Dossier

Fander Falconi

25

**Auge y derrumbe de la convertibilidad argentina:
lecciones para Ecuador**

Saúl Keifman

35

**América Latina:
buscando el rumbo perdido**

Carlos Parodi Trece

43

Dolarización y desarrollo humano en Ecuador

Carlos Larrea M.

54

**Dolarización o desdolarización
¿esa no es toda la cuestión!**

Alberto Acosta

66

**Costos del abandono de la dolarización
en Ecuador**

Marco P. Naranjo Chinboga

71

El dólar vale más

Una reflexión sobre dinero, Estado e identidad

Emilia Ferraro

80

La construcción social y cultural de la música

Comentarios al dossier de Íconos 18

Hernán Ibarra



87

La identidad colectiva y el proceso de modernización:

entre coerciones universalistas y valores particularistas

H. C. F. Mansilla

Diálogo

100

Otra globalización es posible

Diálogo con Boaventura de Sousa Santos

Fernando García y Miguel Chavarría

Temas

114

Es la lógica algo obsoleto?

Un análisis de los acuerdos sobre la base de Manta

Teodoro Bustamante

124

Sin el Fondo, ¿quién estará fuera del mundo?

Teoría y práctica de la intervención del FMI en América Latina

Francesco Martone



132

Elaborando el silencio: la respuesta de Sor Juana Inés de la Cruz

Mercedes Prieto

Frontera

137

La provocadora soledad de la teoría

A propósito de la herencia intelectual de Norberto Bobbio

Julio Echeverría

141

Las búsquedas de Norbert Lechner

Felipe Burbano de Lara

148

Reseñas

La provocadora soledad de la teoría

A propósito de la herencia intelectual de Norberto Bobbio

Julio Echeverría¹

La figura de Norberto Bobbio, filósofo italiano fallecido en enero de 2004, permanecerá grabada como la del intelectual amado y rechazado por las distintas escuelas de pensamiento y por las distintas banderas políticas. Bobbio fue un “clérigo de la duda”, como él mismo se declarara, para resaltar su laicismo y su secularidad en un mundo plagado de fanatismos ideológicos como fue el que caracterizó a la época de la Guerra Fría, en la que le tocó vivir desde su participación en la lucha antifascista y contra el nazismo, hasta su permanente y polémica intervención frente a las izquierdas italianas de ascendencia socialista y comunista.

Una compleja tarea la del filósofo, atrapado en el fuego de tensiones teóricas e ideológicas, azuzadas a su vez por la conflagración geopolítica propia de la Guerra Fría; “justicia social y libertades individuales se opusieron como sistemas alternativos”, en cuyo contexto el intento de Bobbio fue doble. Por un lado, rescatar para la izquierda la reivindicación de la libertad y de los derechos del hombre que el comunismo real, al denigrar a las instituciones de la democracia como formas ideo-

Echeverría, Julio, 2004, “La provocadora soledad de la teoría. A propósito de la herencia intelectual de Norberto Bobbio”, en ICONOS No.19, Flacso-Ecuador, Quito, pp.137-140.

lógicas vacías, permitió que fueran monopolizadas por el pensamiento de las derechas. Y al mismo tiempo, ampliar el horizonte de sentido del liberalismo clásico hacia un concepto de libertad cuya plena realización solamente puede darse si está emparentada con la equidad y la justicia.

Filósofo de la política y del derecho

El impacto político de las argumentaciones de Bobbio proviene de su riguroso acercamiento a la teoría del derecho y de la política, y de la especificidad de su postura teórica de corte neoiluminista y analítica, que aparecerá en sus innumerables obras tempranas: *Teoría de la ciencia jurídica* (1950), *Estudios sobre la teoría general del derecho* (1955), *Teoría de la norma jurídica* (1958), *Teoría del ordenamiento jurídico* (1960), *El positivismo jurídico* (1961). La ciencia jurídica aparece bajo la figura de un sistema de enunciados formales concatenados rigurosamente, de los cuales se desprenden consecuencias lógicas que, gracias a la consistencia del procedimiento deductivo, reclaman legitimidad vinculante para las acciones humanas. Una legitimidad que se desprende de la consistencia formal del procedimiento, y que es tal porque parte justamente de la convencionalidad del principio jurídico.

Si es posible identificar autores a los cuales esté particularmente ligada la producción teórica de Bobbio, estos pueden ser tres:

¹ Politólogo. Profesor de la Escuela de Sociología de la Universidad Central.

Hobbes, Weber y Kelsen. De Hobbes, Bobbio extrae la idea fundamental del individualismo que está en la base del conflicto y de la lógica entre guerra y paz que anima las relaciones interhumanas; de esta particular aproximación se derivará la idea del contrato y de la paz, como construcciones convencionales, y su deducción lógica, la figura del Estado como máquina artificial, que regula-permite las interacciones sociales. Una aproximación que decantará en un verdadero programa teórico y que se expresará en su celebre ensayo “El modelo iusnaturalista” que apareció en la *Rivista internazionale di filosofia del diritto* en 1973.

En esta obra, Bobbio explicita el carácter convencional tanto del objeto histórico sobre el cual trabaja, el Estado, como del método con el cual éste debe ser aprehendido. Con respecto al origen del Estado Bobbio plantea que “el paso del estado de naturaleza al estado civil no se produce necesariamente por la fuerza misma de las cosas, sino mediante una o más convenciones, es decir, mediante uno o más actos voluntarios e intencionados de los individuos interesados en salir del estado de naturaleza, lo que tiene como consecuencia que el Estado civil se conciba como un ente ‘artificial’ o, como se diría hoy, como un producto de la ‘cultura’ y no de la ‘naturaleza’ (de ahí la ambigüedad del término ‘civil’, que es a la vez adjetivo de *civitas* y de *civilitas*)”². Esta visión sobre el origen del Estado tiene su correlato en la definición del método: “Hablo de ‘modelo’, no por vicio o por utilizar una palabra de fácil uso, sino sólo para expresar de forma inmediata la idea de que una formación histórico-social como la descrita no ha existido nunca en la realidad (...) La imagen de un Estado que nace del consenso recíproco de los individuos singulares, originalmente libres e iguales, es pura acuñación intelectual”³.

Esta aproximación revela la radical operación de secularización política que anima su comprensión del Estado y de la política, y en

la cual aparece con claridad su derivación weberiana: “...representa un momento decisivo en el proceso de secularización de la política, mediante el cual el Estado deja de ser el *remedium peccati* para convertirse en la disciplina más firme y segura para las pasiones”⁴. Una magistral aproximación al estudio del Estado moderno, que le permite radicar sólidamente la convicción del valor democrático del consenso, como medio-método y mecanismo privilegiado de legitimación de la política en la modernidad.

Una construcción teórica que se desprende del estudio meticuloso de los autores clásicos de la política moderna, desde Hobbes a Locke, Rousseau, Kant, Hegel, Bentham, Mill, Spencer; esto es, de aquellos autores que -para la aproximación historicista del marxismo dominante en ese entonces en Italia- aparecían o eran “...declarados con horrenda expresión, ‘funcionales’ a un único y exclusivo interés de clase”⁵. Una declaración que, para Bobbio, pecará de superficialidad ideológica, y que le conduce a afirmar la inexistencia de una teoría política en el marxismo; ausencia fundamental no sólo para el desarrollo de la teoría sino para su derivación política en la construcción del socialismo. Esta deficiencia le hace incapaz de reconocer la existencia de tesis radicalmente contrapuestas en el seno del mismo pensamiento moderno (burgués); tesis sintetizadas por Bobbio en la contradicción entre la concepción organicista y comunitaria de la Sociedad y del Estado, que se adscribe en lo fundamental a la obra de Rousseau, y el individualismo de Hobbes y de Locke, al cual ya hemos hecho referencia y respecto del cual Bobbio expresa su adhesión incondicional.

Una adhesión que le permite reforzar aún más su postura democrática radical, por la cual la protección y defensa de los derechos del hombre aparece como soporte y “base de las constituciones democráticas modernas”. A

2 Norberto Bobbio, 1989, *Thomas Hobbes*, Einaudi, Torino, p 16.

3 *Ibid.*, p. 16.

4 *Ibid.*, p. 10.

5 N. Bobbio y M. Bovero, 1979, “Società e stato nella filosofia politica moderna”, *Il Saggiatore*, Milano, p. 8.

partir de su teoría del Estado de derecho, cualquier diseño o ingeniería constitucional no será sino la concreción fundamental de esta “política de los derechos”. El Estado y la constitución aparecen como sistemas de legalidades que protegen esta proyección; a su vez, la objetividad del procedimiento constitucional podrá finalmente ser medida a partir de la congruencia que pueda demostrar la formulación normativa y su aplicación respecto de esta proyección constitutiva de la política en la modernidad. La figura de Kelsen completará y reforzará esta idea fundamental al sustentar el formalismo jurídico como sustrato que está en la base del método democrático; un método procedimental que supera “la pura formalidad”, al ser derivación de valores y derechos históricamente fundados en la modernidad y que expresan la dimensión semántica que contiene a los principios jurídicos.

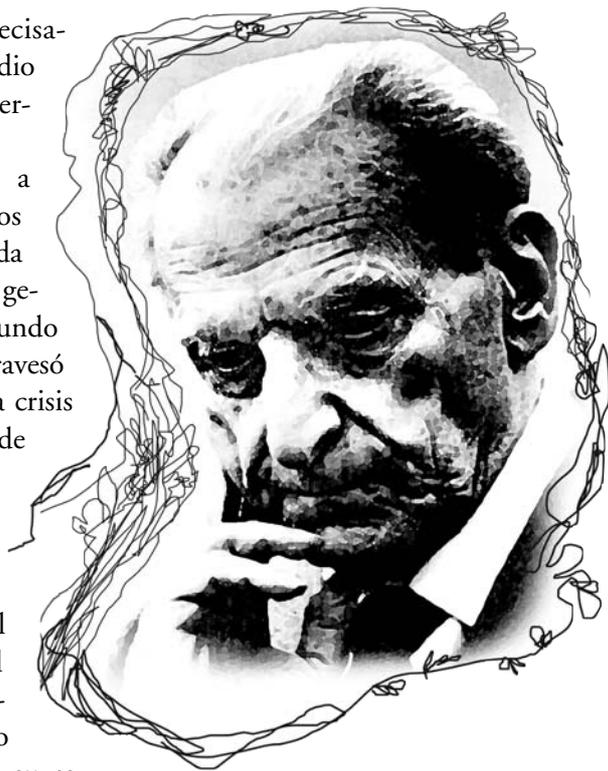
Político diletante de las izquierdas

Una de sus últimas obras y que ha tenido mucho impacto sobre académicos y políticos ha sido *Derecha e izquierda*, su *best seller*.⁶ Aquí Bobbio realiza un extraordinario esfuerzo por definir los principios fundamentales que animan a estas dos corrientes políticas: el principio de la igualdad aparece como la preocupación central de la izquierda, mientras el principio de la libertad como el valor primordial de la derecha. El texto no tardó en generar reacciones, especialmente en la izquierda a la que parece dirigida la disquisición de Bobbio. El testimonio de Adriano Sofri, líder histórico de la izquierda extraparlamentaria italiana, es esclarecedor a este respecto: “la principal razón del éxito del librito de Bobbio no radica tanto en la proverbial claridad conceptual del autor, sino en su aplicación tan nítida y simplificada al documento de identidad de la

izquierda, precisamente en medio de su desconcierto”⁷.

En efecto, a fines de los años 80, la izquierda en Italia, y en general en el mundo occidental, atravesó por una aguda crisis de identidad, de la cual parecería no lograr salir hasta ahora. Los regímenes del socialismo real se desintegraban, dejando al descubierto su es-

tructura totalitaria y la existencia de una lógica política autoritaria que negaba la libertad individual y los derechos fundamentales de sus ciudadanos. En Europa, y al calor de estos acontecimientos, los partidos socialistas ingresaban en una trabajosa operación de reforma de sus postulados programáticos que afectarían, desde otro ángulo, su identidad tradicional como partidos de izquierda. Al reconocimiento por parte de éstos de que las libertades y los derechos que el liberalismo había promulgado ya no constituían, como fue para el marxismo, signos de alienación, se añadía también el reconocimiento y la aceptación de la crítica formulada por las posturas neoliberales al Estado de Bienestar, en las cuales se responsabilizaba a la izquierda de su escasa atención al tema de la racionalidad en la aloca- ción de los recursos públicos. La izquierda volvía su atención sobre los valores de la democracia liberal, a la que antes había despreciado como superflua frente a los impera-



Gonzalo Vargas

6 Norberto Bobbio, 1994, *Destra e sinistra. Ragioni e significati di una distinzione politica*, Donzelli Editori, Roma.

7 A. Sofri, 2004, “Conjura de los iguales”, en *La Repubblica*, Roma (17.01.2004). Artículo publicado en *El Clarín* de Buenos Aires, (traducción de Cristina Sardoy).

tivos de la igualdad, y se comprometía cada vez más con las exigencias de una gestión disciplinada y rigurosa de la política pública, justamente para defender las conquistas logradas por el “Estado de Bienestar”; ésta parecía ser la postura de los socialistas italianos en el gobierno, y en esa dirección parecía moverse también el Partido Comunista. Es paradójico que este reposicionamiento político, duramente trabajado por las organizaciones de izquierda, les haya valido a los socialistas italianos la lapidaria afirmación de Bobbio de que, al renunciar a la igualdad como principio fundamental, habían perdido su identidad de izquierda; “el PSI ha roto todos los puentes con la gran tradición socialista”, afirmaría en una larga entrevista concedida al semanario *L'Espresso*. A lo que en una carta pública un alto dirigente del partido Socialista, le replicara: “todo nos habríamos esperado, excepto que justamente el mayor responsable de esta nuestra ‘traición’, nos llamara la atención por habernos salido de la vía maestra”; “hemos roto es verdad con muchas cosas que hacían parte de la tradición socialista, pero no con ‘toda la tradición socialista’, como afirmas con una perentoriedad que no hace parte de tu estilo intelectual, hemos regresado a la inspiración originaria, a aquella de Filippo Turati, el cual concibió el socialismo como la universalización de los valores liberales”⁸.

Es evidente que la inspiración de Bobbio al escribir este libro tiene mucho que ver con el crepúsculo de la pasión por la igualdad que comenzará a caracterizar a la izquierda política europea, e italiana en particular; sin embargo, la elaboración de Bobbio no se reduce a la lectura simplista y maniquea que ubica nuevamente la discusión sobre la relación entre libertad e igualdad en una mera contraposición ideológica. Bobbio parecería querer llamar la atención sobre la necesidad para la izquierda de retomar su más auténtica fuente de inspiración e identidad, pero al mismo tiempo (más allá de sus magistrales caracteri-

zaciones topográficas, que ilustran la gama de posturas políticas que -desde la extrema izquierda a la extrema derecha- combinan cada cual a su manera la ecuación libertad-igualdad), su formulación parecería apuntar en dirección hacia una elaboración más atenta a las transformaciones que aparecen en la era de la Postguerra Fría.

La inquietud sobre si realmente logra este cometido queda planteada. Por un lado parecería escapar al vicio original, esto es, al dualismo al que en el pasado le empujara el contexto histórico de la Guerra Fría; por otro lado, en la postura de Bobbio no aparece con claridad la relación entre igualdad y diferenciación social, que en cambio en la era de la Postguerra tiende a ser una distinción fundamental. Permanecer atrapado en la visión dicotómica conduciría a suponer que, con la reivindicación de igualdad, se termina por desconocer la riqueza de las diferencias. Una postura que sería inaceptable no sólo para muchos de los movimientos sociales contemporáneos, sino para el mismo Bobbio que, por otro lado, es un acérrimo defensor de la pluralidad que se desprende de la defensa del individualismo moderno. En la argumentación de Bobbio está ausente un concepto evolutivo de progresión o abstracción institucional que permita identificar a libertad e igualdad como conceptos-funciones que se conectan históricamente en la transición desde el antiguo régimen a la modernidad política; una conexión que el riguroso discernimiento filosófico jurídico plenamente lo permitiría, parecería encontrar sus límites al definir un concepto de igualdad más eficaz y, por lo tanto, atento a las condiciones propias de las actuales sociedades complejas globalizadas. Un reto que queda abierto gracias a la provocación de Bobbio, una intervención que ratifica su vena iluminista por la cual la actividad filosófica y académica -sin renunciar a su rigor y autonomía, o seguramente gracias a ella- demuestra su poder al incidir decisivamente en el campo minado de la política práctica.

8 L. Pellicani, 1989, “Lettera aperta a Norberto Bobbio”, Revista *Mondoperaio*, 12.